

# UN GOBERNADOR MADERISTA: BENITO JUÁREZ MAZA Y LA REVOLUCIÓN EN OAXACA

Peter V. N. HENDERSON  
*University of Nebraska*

ES FRECUENTE que, en un momento crucial de la historia de una nación, sus grandes hombres se adelanten a su tiempo para cambiar el destino de los acontecimientos humanos. Únicamente en contadas excepciones los descendientes inmediatos de estos hombres han logrado alcanzar el mismo grado de grandeza. Una de las fallas más graves del sistema de las monarquías europeas era, por ejemplo, que a un rey sabio le sucedía, con frecuencia, un hijo mediocre. Aunque la experiencia latinoamericana en el régimen monárquico ha sido muy limitada, la naturaleza oligárquica de la sociedad tradicional latinoamericana tuvo como consecuencia que ciertas familias muy selectas representaran, a menudo, un papel poco apropiado en la vida política de sus países. Especialmente a un nivel local, una o dos familias prominentes dirigían, con frecuencia, los destinos políticos de su propia región o patria chica.

En su mayoría, la élite tradicional cerraba su círculo para evitar la infiltración social. Los líderes procedentes de un estrato social más bajo que lograban franquear esta barrera, conseguían ser admitidos en la aristocracia después de haber alcanzado notoriedad a través de sus puestos militares o políticos. Por ejemplo, en México, un humilde indio de Oaxaca llegó a ocupar el más relevante cargo de su país y alcanzó así, tanto para él como para su familia, una posición importante dentro de las clases sociales más altas. A pe-

sar de que el meteórico ascenso de Benito Juárez fue notorio, de que se había hecho acreedor a su nombramiento con toda justicia y de que fue uno de los más grandes héroes nacionales mexicanos, su hijo, Benito Juárez Maza, carecía del talento necesario para llegar a ser un líder político importante.

Aunque son bien conocidos los detalles de la vida del Benemérito de las Américas, se ha escrito muy poco acerca de su hijo, Benito Juárez Maza. Es cierto que dicho hijo obtuvo escasos beneficios de la fama de su padre, pero sí tuvo un papel menor en la revolución de 1910. Durante el porfiriato, el joven Benito Juárez ocupó diferentes puestos, el más importante de ellos en la Cámara de Diputados. Juárez Maza nunca llegó a alcanzar la estatura política de su padre, y parece probable que si recibió dichos nombramientos fue debido únicamente a su apellido. Tal vez, Porfirio Díaz consideró que el nombre de Juárez, utilizado con habilidad, podría convertirse en el centro de una rebelión en contra de la dictadura. No obstante el hecho de que Benito Juárez Maza aceptó estos nombramientos, alimentó el "rencor en su corazón" en contra de Porfirio Díaz, por haberse rebelado éste en 1871 en contra del régimen de Juárez.<sup>1</sup>

A pesar de las recompensas que recibió Juárez Maza por permanecer leal, éste ambicionaba ampliar su carrera política. Probablemente a causa del prestigio de su familia, Juárez se convirtió en un liberal declarado y se opuso abiertamente a la influencia creciente de los *científicos*, círculo intelectual que rodeaba a Porfirio Díaz en calidad de asesores. Como anticientífico, Juárez Maza aportó su legado político al general Bernardo Reyes, quien encabezaba la oposición al grupo de confianza de Díaz. Después del cambio de siglo, los científicos comenzaron a extender su influencia tanto dentro de los gobiernos de los estados como dentro del gabinete. Citaremos como ejemplo de lo anterior, el que en la elección gubernamental de 1902 en Oaxaca el científico

<sup>1</sup> Ramón PRIDA: *De la dictadura a la anarquía*, México, Botas, 1958, p. 176.

Emilio Pimentel fue recompensado con el nombramiento para dicho cargo. En 1910, los anticientíficos decidieron unir sus esfuerzos para contrarrestar la creciente fuerza de sus opositores, tanto en las elecciones estatales como en la elección nacional.

Muchos oaxaqueños pensaron que Pimentel administró mal su gobierno y que los electores merecían un nuevo candidato en 1910. A varios subordinados del gobernador se les consideraba impopulares en extremo, ya que habían abusado de la población local a su mando. El jefe político del distrito serrano se apoderó de las cosechas de los indios bajo pretextos que propiciaban grandes ventajas a sus intereses personales.<sup>2</sup> Haciendo causa común con las clases más bajas, los anticientíficos nombraron a un candidato para gobernador que pudiera obtener el apoyo popular únicamente con la fuerza de su nombre: Benito Juárez Maza.

La campaña anticientífica languideció en 1910. Importantes periodistas locales expusieron la corrupción del mecenazgo político pimentelista. Un periodista llegó incluso a acusar al gobernador de llevar una vida sexual inmoral.<sup>3</sup> No obstante que un número considerable de peticiones populares apoyaba la candidatura de Juárez Maza,<sup>4</sup> el sistema electoral porfiriano destinó a Pimentel para ejercer su tercer mandato en 1910. Al igual que en toda la República, los gobernadores o sus sucesores, escogidos al antojo del dictador, permanecieron en sus puestos políticos.<sup>5</sup> Para muchos anticientíficos, lo cerrado de la estructura política porfiriana podría propiciar la violencia como único recurso desespe-

<sup>2</sup> Teófilo B. León a Porfirio Díaz, junio 23, 1909, Universidad de las Américas, *Colección General Porfirio Díaz* (Microfilm), rollo 266, legajo 34, 009737. De aquí en adelante se cita: *Arch PD* con la información correspondiente.

<sup>3</sup> M. J. Ortigosa a Porfirio Díaz, mayo 21, 1910. *Arch PD*, rollo 270, legajo 35, 006303.

<sup>4</sup> Romualdo Lara y otros a Porfirio Díaz, octubre 11, 1910, *Arch PD*, rollo 275, legajo 35, 015015.

<sup>5</sup> Stanley Ross: *Francisco I. Madero: Apostle of Mexican Democracy*, Nueva York, Columbia University, 1955 pp. 70-71.

rado. Durante pocas semanas después de las elecciones de 1910, varios anticientíficos se unieron a las crecientes facciones rebeldes apostadas a lo largo de la frontera de Texas, ya listas para una rebelión. Benito Juárez sin embargo, decidió permanecer leal al dictador, conservando su puesto en la Cámara de Diputados hasta que triunfó la revolución de 1910.

Después de que los resultados de la elección acabaron con los anhelos de los candidatos de la oposición tanto locales como nacionales, Francisco Madero y varios de sus subordinados aceptaron, de mala gana, iniciar una rebelión. En noviembre de 1910, Madero lanzó un ataque al otro lado de la frontera, ataque que resultó un rotundo fracaso. Aunque el movimiento se derrumbó, dejó prendida su pequeña mecha en Chihuahua al mando de Pascual Orozco. Al mismo tiempo que el año agonizaba, la revolución se iba extendiendo hacia el sur, a tal grado, que los rebeldes controlaron zonas importantes del norte de México. Porfirio Díaz se enfrentó al reto de los rebeldes, con un programa de reformas internas que fue publicado en los periódicos en marzo de 1911. Al mismo tiempo Díaz intentó retirar a algunos de sus gobernadores más impopulares. En cierto sentido, Porfirio Díaz completó, él mismo, la primera etapa de la Revolución Mexicana cuando puso a los anticientíficos en lugar de los odiados y privilegiados funcionarios científicos.

Como el movimiento maderista se formó en Oaxaca ya muy tarde, el dictador decidió destituir a Emilio Pimentel el 19 de abril de 1911. La selección de un gobernador interino fue la causa de serias fricciones políticas en el gobierno nacional. Teodoro Dehesa, gobernador de Veracruz y amigo personal de don Porfirio, mantenía que sólo Benito Juárez Maza era capaz de apaciguar la agitación política de Oaxaca. José Ives Limantour, ministro de Hacienda, quien siguió siendo el confidente del dictador hasta el derrumbamiento del régimen, contestó que Félix Díaz ya había sido designado gobernador interino. Subsecuentemente, Dehesa culpó a Limantour por la caída de la dictadura, a causa de este único

incidente.<sup>6</sup> Aunque Dehesa exageró la importancia de su querrela con Limantour, los oaxaqueños, aparentemente, resintieron la imposición de Félix Díaz.

Como resultado, en lugar de apaciguarse, aumentaron los disturbios en Oaxaca. Tropas rebeldes se reunieron en las montañas del estado y los maderistas lograron derrocar a varias de las autoridades locales. Así sucedió en el distrito de Juchitán, donde rebeldes al mando de José "Che" Gómez expulsaron al concejo municipal y eligieron a las nuevas autoridades de entre sus propias filas.<sup>7</sup> El gobernador Félix Díaz trató de salvar la causa porfiriana en Oaxaca, pero al parecer ya era demasiado tarde. No obstante haber enviado tropas leales por todo el estado, los rebeldes ganaban terreno día a día.<sup>8</sup> Como sucedía por todo el país, la creciente fuerza militar de Madero fue la causa de que la dictadura se desmoronara. Con la aprobación del Tratado de Ciudad Juárez en mayo de 1911, Porfirio Díaz reconoció el derrocamiento de su tan prolongado régimen. En los primeros meses que siguieron, algunos personajes políticos tuvieron que hacer virajes rápidos para quedar dentro del nuevo sistema político maderista.

Según los términos del tratado, las elecciones tendrían lugar en el verano de 1911, en la mayoría de los estados importantes. En Oaxaca los maderistas escogieron como candidato a Juárez Maza, aunque no había demostrado simpatía alguna por los maderistas antes de la victoria de éstos. Sin embargo, como reyista, o más bien como anticientífico, Juárez Maza podía contar con la simpatía de la mayoría de los aristócratas porfirianos, así como también con la pequeña

<sup>6</sup> Teodoro Dehesa a José Ives Limantour, enero 25, 1912, Archivo de Francisco Vázquez Gómez, en Southern Illinois University, Morris Library, caja 28, 00065-00066. De aquí en adelante se cita *Arch FVG* con la información correspondiente.

<sup>7</sup> José Gómez a Porfirio Díaz, mayo 8, 1911, *Arch PD*, rollo 371, legajo 70, 010921.

<sup>8</sup> Félix Díaz a Porfirio Díaz, mayo 24, 1911, *Arch PD*, rollo 371, legajo 70, 011796.

organización maderista en Oaxaca. Además, su notorio nombre le debió granjear un apoyo considerable entre las clases más bajas, quienes habían aprendido a venerar al padre del candidato. La oposición a la candidatura de Juárez provino de Félix Díaz, quien dimitió de su cargo para presentarse como candidato en las elecciones. El general Díaz ya había manifestado su desaprobación hacia Madero y su política, llamando "demasiado nervioso" al afortunado revolucionario.<sup>9</sup> Un número considerable de maderistas influyentes manifestó su aversión a Félix Díaz a causa de los constantes rumores de la existencia de una conspiración contrarrevolucionaria.<sup>10</sup> En medio de este ambiente de extrema desconfianza, Félix Díaz tuvo pocas oportunidades de ganar las elecciones gubernamentales.

El general Díaz nunca se tomó la molestia de emprender campaña electoral alguna. Era obvio que la fuerza de su nombre, en el estado del que era originario, sería suficiente para llevarlo a la victoria. Como contraste, Benito Juárez Maza recorrió el estado pronunciando discursos políticos a partir del 18 de junio de 1911.<sup>11</sup> Mientras que el candidato empleaba el tiempo en compromisos de oratoria, sus partidarios se dedicaron a la importante tarea de conseguir el apoyo político del presidente interino Francisco León de la Barra. El presidente de la organización política juarista en la ciudad de Oaxaca, Miguel Cuevas Paz, dijo confidencialmente a De la Barra que Félix Díaz contaba sólo con el apoyo de los miembros de las clases privilegiadas, tales como el de los empleados gubernamentales anteriores, el del alto clero y el de la aristocracia.<sup>12</sup> Los felicistas contraatacaron respon-

<sup>9</sup> José C. VALADÉS: "Habla Félix Díaz" en *Hoy*, marzo 6, 1943.

<sup>10</sup> Camilo Arriaga a Francisco I. Madero, mayo 28, 1911. La carta se publicó primero en *La Prensa* de San Antonio, Texas, el 23 de agosto de 1936, y puede ser localizada en *Arch FVG*, caja 11, 001116.

<sup>11</sup> Alfonso Francisco RAMÍREZ: *Historia de la Revolución Mexicana en Oaxaca*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1970, pp. 30-31.

<sup>12</sup> Miguel Cuevas Paz a Francisco León de la Barra, julio 12, 1911, en Universidad Nacional Autónoma de México, Archivo particular de

diendo que, aunque Benito Juárez Maza tenía una personalidad agradable, era un verdadero inepto.<sup>13</sup> Hacia el mes de julio, la campaña se había formado en una contienda desenfundada, en la que la violencia surgió entre los dos bandos.

El 8 de julio, los partidarios de Juárez Maza organizaron una reunión política gigante en el pueblo de Ocotlán. Cuando los juaristas desfilaron por el pueblo, los felicistas los atacaron suscitándose una enconada batalla. Varios ciudadanos resultaron muertos y otros muchos fueron heridos.<sup>14</sup> El incidente propició el aumento de las tensiones existentes, ya que cada grupo inculpaba al contrario por el desastre ocurrido. A pesar de estos obstáculos, la candidatura de Juárez parecía progresar de manera calmada, asegurando así la elección del hijo del notorio presidente.

La actitud del gobierno federal, la de Madero y la del gobernador de Oaxaca, todas ellas, desempeñaron un papel importante en el resultado final de la elección. Ya desde el 17 de mayo de 1911, Francisco Madero patentizó su apoyo a Juárez Maza,<sup>15</sup> y seguidamente escribió a los miembros de la legislatura estatal de Oaxaca, ordenándoles que aseguraran la elección de Juárez.<sup>16</sup> Por su parte, el gobernador interino Heliodoro Díaz Quintas, también ex diputado porfi-

Gildardo Magaña, caja 6, expediente V-1, 174. De aquí en adelante se cita *Arch Magaña* con la información correspondiente.

<sup>13</sup> *El Tiempo*, julio, 1911. Este artículo se reproduce en RAMÍREZ: *op. cit.*, pp. 27-28.

<sup>14</sup> Gregorio PONCE DE LEÓN: *El interinato presidencial de 1911*, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, 1912, p. 82. Ver también Jorge FERNÁNDEZ DE CASTRO Y FINCKS: *Madero y la democracia*, México, Secretaría de Educación Pública, 1966, p. 186. Sin embargo, Fernández equivocadamente afirma que los dos rivales se disputaban la gubernatura de Jalisco.

<sup>15</sup> Francisco Vázquez Gómez a M. Amieva, mayo 17, 1911, *Arch FVG*, caja 12, 00858. Vázquez Gómez informó a Amieva de la selección personal de Madero de gobernadores y de ministros del gabinete.

<sup>16</sup> Francisco I. Madero a Luis Jiménez Figueroa y a Porfirio Moreno, junio 18, 1911, en Biblioteca Nacional, *Archivo Madero*, caja 4, telegramas, mayo y junio, 1911.

rista, expresó su preferencia por la candidatura de Juárez.<sup>17</sup> De la Barra, decidido a presidir unas elecciones libres, también apoyó al candidato, aunque no de manera entusiasta.<sup>18</sup> Conforme se acercaba la fecha de la elección, Benito Juárez Maza se perfilaba como el vencedor definitivo.

Fue sólo una semana antes del día de la elección cuando Madero cambió de opinión. Escribió al presidente interino y le sugirió que se propusiera a un tercer candidato. Madero aborrecía a Félix Díaz "a causa de sus antecedentes" y muy a pesar suyo, comenzaba a desagradarle Benito Juárez. Juárez Maza, en varias ocasiones, manifestó a los oaxaqueños que Madero lo impondría a costa de lo que fuera; estas declaraciones molestaron a Madero, puesto que iban en contra de sus principios democráticos. En vista de que la elección estaba próxima, Madero propuso que ésta se retrasara hasta que un tercer candidato tuviera la oportunidad de llevar a cabo una campaña electoral razonable.<sup>19</sup> Aun después de que Madero lanzara esta bomba, De la Barra actuó reservadamente.

El presidente interino dirigió una carta al gobernador Díaz Quintas, inquiriendo cautelosamente sobre las probabilidades de retrasar la elección en Oaxaca.<sup>20</sup> El gobernador respondió de inmediato que cualquier retraso en las elecciones

<sup>17</sup> Marcelino Pérez a Venustiano Carranza, julio 10, 1916, en Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, S. A., *Archivo Particular de Venustiano Carranza*, carpeta 90.

<sup>18</sup> Benito Juárez Maza a Francisco León de la Barra, julio 2, 1911, *Arch Magaña*, caja 6, expediente J-2, 3. Aquí, Juárez Maza hace referencia a De la Barra como "Panchito". Puesto que las cartas subsiguientes del candidato tienen un tono más respetuoso, es obvio que alguien reprochó a Juárez Maza esta familiaridad. Dicho incidente es una muestra de la falta de tacto de Juárez Maza.

<sup>19</sup> Francisco I. Madero a Francisco León de la Barra, julio 24, 1911, en Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, S. A., *Archivo Francisco León de la Barra*, carpeta 2, 110. Ver también José C. VALADÉZ: *Imaginación y realidad de Francisco I. Madero*, México Antigua Librería Robredo, 1960, II, p. 201, para una opinión similar.

<sup>20</sup> Francisco León de la Barra a Heliodoro Díaz Quintas, julio 27 1911, *Arch Magaña*, caja 17, expediente 1, 72.



nes aumentaría la tensa situación del estado.<sup>21</sup> De la Barra pasó esta información a Madero, añadiendo que desde este punto de vista las observaciones de Díaz Quintas parecían ser lógicamente sólidas.<sup>22</sup> Madero estuvo de acuerdo pero restringió su respuesta expresando: "Sigamos el curso normal de los acontecimientos. Después, si es necesario, veremos cómo podemos remediar la situación".<sup>23</sup> En suma, Madero no se oponía a lograr sus deseos a través de una elección libre, siempre y cuando pudiera solapar sus actos tras la fineza y suavidad de su oratoria democrática. De una manera similar, en Chihuahua, Madero alentó a su lugarteniente Abraham González a que se presentara como candidato a gobernador, y mientras, acabó con las aspiraciones del rival potencial Pascual Orozco.<sup>24</sup>

A pesar de la indecisión de Madero, por aquel entonces, la elección tuvo lugar en la fecha fijada. El 30 de julio de 1911, Juárez Maza ganó por una amplia mayoría y se convirtió en el gobernador electo.

Inmediatamente, los felicistas culparon al gobierno federal de haber impuesto a Benito Juárez. El diputado Alberto Carriedo puso al gobernador Díaz Quintas el apodo de "el gran elector", dado que había conseguido imponer su propia voluntad al electorado.<sup>25</sup> La asombrosa mayoría alcanzada por Juárez —169 854 votos contra sólo 4 562 votos a favor de Félix Díaz— ilustra sustancialmente el ataque que dicho apodo implicaba. Sin embargo, a causa de las opiniones expresadas en favor de Juárez Maza con motivo de la elección de 1910, parece probable que esta victoria resultó del agrado

<sup>21</sup> Heliodoro Díaz Quintas a Francisco León de la Barra, julio 27, 1911, *Arch Magaña*, expediente 1, 83.

<sup>22</sup> Francisco León de la Barra a Francisco I. Madero, julio 28, 1911, *Arch Magaña*, caja 23, expediente 5, 12.

<sup>23</sup> Francisco I. Madero a Francisco León de la Barra, julio 29, 1911 *Arch Magaña*, caja 18, expediente 1, 52.

<sup>24</sup> Michael C. MEYER: *Mexican Rebel: Pascual Orozco and the Mexican Revolution — 1910-1915*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1967, pp. 39-41.

<sup>25</sup> RAMÍREZ: *op. cit.*, p. 29.

de los oaxaqueños. Tal vez este triunfo no hubiera sido tan aplastante si no se hubieran impuesto restricciones a la oposición. De cualquier forma, Benito Juárez Maza asumió la gubernatura del estado el 23 de septiembre de 1911. Por desgracia, como habían predicho un número considerable de felicistas, Juárez Maza resultó ser un inepto y pronto se vio abrumado de problemas políticos.

Cuando el nuevo gobernador asumió el cargo, había relativa tranquilidad en todo el estado. Sin lugar a dudas, esta paz provenía de la eficiente administración de Heliodoro Díaz Quintas. Cuando el gobernador interino asumió el cargo en junio de 1911, se encontró con que la amenaza de una revolución social y, en particular, la captura por parte del campesinado de tierras que pertenecían a los aristócratas, había cundido por diversos lugares del estado. Los victoriosos maderistas y los vencidos porfiristas contribuyeron considerablemente a esta situación cáustica, ya que mantuvieron una rivalidad despiadada, la cual, esporádicamente, degeneró en verdaderas luchas abiertas.

Dado que los maderistas nunca habían logrado en Oaxaca las abrumadoras conquistas alcanzadas en el norte, en junio de 1911 Madero tomó la decisión de enviar fuerzas de ocupación a dicho estado. El gobernador Díaz Quintas se opuso al proyecto de Madero por temor a que se suscitara, en el estado, una confrontación encarnizada entre maderistas y porfiristas. Madero, aparentemente, atendió a las razones del gobernador ya que no envió ningunas tropas.<sup>26</sup> Mientras tanto, Díaz Quintas alentó a los revolucionarios para que licenciaran a las suyas. El principal maderista, Ángel Barrios, se negó a llevar a cabo dicha empresa mientras que el gobierno no garantizase la seguridad personal de sus hombres y de las propiedades de éstos. Barrios rechazó despec-

<sup>26</sup> Francisco I. Madero a Heliodoro Díaz Quintas, julio 6, 1911, Universidad de Nebraska, *Archivo Francisco I. Madero* (microfilm), rollo 21, 3607. De aquí en adelante se cita: *Arch Madero* con la información correspondiente. Ver también Francisco I. Madero a Heliodoro Díaz Quintas, junio 23, 1911, *Arch Madero*, rollo 21, 3606.

tivamente el intento de soborno por parte del gobierno, que le ofreció el puesto de jefe de los rurales del estado, e insistió en llegar a una paz bajo sus propias condiciones.<sup>27</sup> Curiosamente, Madero había ofrecido un puesto similar a Pascual Orozco, quien capitaneaba las guerrillas maderistas en Chihuahua.

Al mismo tiempo, el gobernador Díaz Quintas, conjuntamente con el gobierno federal, trató de evitar una revolución social en Oaxaca. Un incidente un tanto particular tuvo lugar en el distrito de Juchitán, donde Esteban Maqueo Castellanos, amigo personal de Porfirio Díaz, había adquirido propiedades considerables. Según los informes, Maqueo Castellanos "manejaba su hacienda como un virrey" y rehusaba pagar a sus empleados.<sup>28</sup> El hacendado negó los cargos y solicitó ayuda militar para evitar que los campesinos saquearan sus tierras.<sup>29</sup> El presidente De la Barra atendió la solicitud de inmediato, ordenando a Díaz Quintas que le proporcionase garantías de vida y de propiedad.<sup>30</sup> En resumen, tal parece que el gobernador de Oaxaca y el "presidente blanco" compartían inquietudes similares en cuanto a las propiedades. En Oaxaca el gobierno rehusó favorecer una revolución social, y la captura de tierras era evitada por medio de la fuerza.

Incluso los llamados elementos revolucionarios dentro del gabinete, como era el caso de Emilio Vázquez Gómez, apoyaban con entusiasmo la política de De la Barra. Cuando menos en dos ocasiones diferentes, el mismo Vázquez Gómez ordenó al gobernador Díaz Quintas que les asegurara a aque-

<sup>27</sup> RAMÍREZ: *op. cit.*, pp. 32-33.

<sup>28</sup> Heliodoro Díaz Quintas a Francisco León de la Barra, agosto 8, 1911, *Arch Magaña*, caja 15, expediente 2, 31.

<sup>29</sup> Esteban Maqueo Castellanos a Francisco León de la Barra, agosto 4, 1911, *Arch Magaña*, caja 7, expediente M-3, 143. El 9 de agosto se repitió la solicitud; ver Castellanos a De la Barra, *Arch Magaña*, caja 15, Expediente 2, 46.

<sup>30</sup> Francisco León de la Barra a Heliodoro Díaz Quintas, agosto 7, 1911, *Arch Magaña*, caja 14, expediente 4, 18.

llos hacendados que habían sido amenazados, que sus propiedades serían protegidas de los indios hambrientos de tierras.<sup>31</sup> Además, Vázquez Gómez envió felicitaciones a Díaz Quintas por el éxito obtenido al aplastar el movimiento local.<sup>32</sup> Resultaba obvio, pues, que Vázquez Gómez difícilmente podía representar "la esencia del radicalismo".<sup>33</sup> En lugar de ser un revolucionario social, Emilio Vázquez Gómez pretendía evitar, tanto para sí mismo como para su hermano Francisco, el ser eliminados de la familia revolucionaria, formando para ello un sequito político sólido. Contando, entonces, con la total cooperación del gobierno central, Díaz Quintas acabó con la revolución social en Oaxaca. Cuando Benito Juárez Maza asumió el cargo de gobernador, en septiembre de 1911, al parecer, habían quedado resueltos los problemas más serios.

Juárez Maza pronto descubrió que no podía disfrutar de la tranquilidad que Díaz Quintas le había legado. En el verano de 1911, en el estado de Morelos, Emiliano Zapata, líder local de los rebeldes, se había negado a reconciliarse con el gobierno de De la Barra. Al interrumpirse las negociaciones en septiembre, Zapata y su lugarteniente Andreu Almazán, publicaron un manifiesto exhortando a los revolucionarios agraristas a que se alzaran en contra del gobierno

<sup>31</sup> En Tehuantepec, los revolucionarios destruyeron la hacienda propiedad de Antonio G. Heras, matando a cuatro personas. Emilio Vázquez Gómez a Heliodoro Quintas, julio 5, 1911, *Arch Magaña*, copiadador de Vázquez Gómez, caja 10, expediente 4, p. 324. Fue un episodio de mayores consecuencias el que los indios invadieran la hacienda El Señor en Santa Catarina. Vázquez Gómez, al igual que en el incidente antes mencionado, ordenó al gobernador que proporcionara amplias garantías al propietario y que se devolvieran las propiedades. Ver Emilio Vázquez Gómez a Heliodoro Díaz Quintas, julio 5, 1911, *Arch Magaña*, caja 10, expediente 4, p. 378.

<sup>32</sup> Emilio Vázquez Gómez a Heliodoro Díaz Quintas, julio 4, 1911, *Arch Magaña*, caja 10, expediente 4, p. 283.

<sup>33</sup> Ross: *op. cit.*, p. 203, expresa este punto de vista compartido por la mayoría.

de De la Barra.<sup>34</sup> Pocos días después esto fue aceptado por los partidarios de Zapata, y Juárez tuvo que enfrentarse a una revolución agraria en gran escala en varios distritos del estado. La primera irrupción zapatista tuvo lugar, hacia mediados de septiembre, en el distrito de Huajuapán, comandada por Cuturio González y por los hermanos Torreblanca.<sup>35</sup> El comandante, general González Salas, ante la imposibilidad de enfrentarse a la invasión, solicitó del general Victoriano Huerta el envío de refuerzos de Morelos.<sup>36</sup> Sin embargo, poco a poco, los federales vencieron a los rebeldes y el 18 de octubre los zapatistas que habían quedado huyeron al estado de Puebla.<sup>37</sup>

Silacayoapan sufrió una insurrección zapatista de mayor consideración. El 23 de septiembre, doscientos zapatistas irrumpieron en los pueblos fronterizos de Rayón, Cieneguilla y Zapotlán. Las fuerzas militares locales estaban constituidas por unos treinta soldados capitaneados por un tal coronel Ruiz. Ante la situación de inminente peligro que se le presentaba, el nuevo gobernador suplicó al gobierno central que le proporcionara ayuda militar.<sup>38</sup> Durante el mes de octubre, los zapatistas ocuparon la capital del distrito y saquearon a los comerciantes locales.<sup>39</sup> Sin embargo, hacia el fin de ese mismo mes, las fuerzas federales habían logrado derrotar a los zapatistas en todo el estado. A pesar de la desaparición de esta amenaza, el gobernador Juárez Maza se

<sup>34</sup> John Womack: *Zapata and the Mexican Revolution*, Nueva York, Random House, 1968, p. 122.

<sup>35</sup> Benito Juárez Maza a Francisco León de la Barra, octubre 7, 1911, *Arch Magaña*, caja 21, expediente 4, 53.

<sup>36</sup> General González Salas a Victoriano Huerta, septiembre 19, 1911, *Arch Magaña*, caja 17, expediente 11, 27.

<sup>37</sup> Benito Juárez Maza a Francisco León de la Barra, octubre 21, 1911, *Arch Magaña*, caja 18, expediente 2, 48.

<sup>38</sup> Benito Juárez Maza a Francisco León de la Barra, septiembre 24, 1911, *Arch Magaña*, caja 21, expediente 5, 61.

<sup>39</sup> Benito Juárez Maza a Francisco León de la Barra, octubre 16, 1911, *Arch Magaña*, caja 18, expediente 2, 37.

enfrentaba ahora a dificultades mayores que, por su propia ineptitud, había creado él mismo.

A fines de septiembre, el gobernador comenzó a sustituir a varios jefes políticos en el estado. Desafortunadamente, en varias ocasiones, reemplazó a elementos revolucionarios por viejos porfirianos aborrecidos por el pueblo, lo cual molestó considerablemente a los líderes políticos locales.<sup>40</sup> En Tehuantepec, por ejemplo, Juárez trató de imponer a Carlos Woolrich, quien había sido jefe político bajo el régimen de Porfirio Díaz,<sup>41</sup> como sustituto de Alfonso Santibáñez, quien se había apoderado del mando durante la revuelta maderista. Según un informe, Woolrich, torpemente, fue a la casa de Santibáñez alardeando de su próximo nombramiento; en aquella ocasión, uno de los hombres de Santibáñez se apresuró a disparar sobre el rival político.<sup>42</sup> Desórdenes en mayor escala surgieron entre los dos bandos. El gobernador envió a un subalterno de confianza, Constantino Chapital, como mensajero de paz y simultáneamente solicitó tropas federales para sofocar los disturbios.<sup>43</sup> Aunque la paz llegó muy pronto al istmo, el distrito de Juchitán representaba un problema más serio para el novel gobernante.

Cuando José "Che" Gómez se hizo del mando de Juchitán en mayo de 1911, encontró cierta oposición. El nuevo presidente municipal sometió a sus jefes rivales, Vicente Matus y Ricardo León, a presiones considerables. A principios de julio, los chegomistas trataron de suprimir la publicación del periódico de Matus, *El Demócrata*.<sup>44</sup> Dado que esta ma-

<sup>40</sup> PRIDA: *op. cit.*, p. 347.

<sup>41</sup> William Gumales a Porfirio Díaz, febrero 26, 1902, *Arch PD*, rollo 189, legajo 27, 002770, estableciendo a Woolrich como funcionario porfirista.

<sup>42</sup> RAMÍREZ: *op. cit.*, p. 38. Ver también Arnulfo Piatkowski a Benito Juárez Maza, octubre 4, 1911, *Arch Magaña*, caja 7, expediente M-5, 48.

<sup>43</sup> Benito Juárez Maza a Francisco León de la Barra, octubre 7, 1911, *Arch Magaña*, caja 21, expediente 3, 9.

<sup>44</sup> Vicente E. Matus y Ricardo León a Francisco León de la Barra, julio 1º, 1911, *Arch Magaña*, caja 16, expediente 4, 8.

niobra fracasó, Gómez mandó a la cárcel a sus antagonistas.<sup>45</sup> Otros juchitecos también solicitaron al gobierno federal y al local la supresión del tirano.<sup>46</sup> Ya que Juchitán se había negado a apoyar la candidatura de Madero en las elecciones nacionales, y como el mismo Juárez Maza consideraba al "Che" Gómez un ser peligroso, el gobernador decidió destituir al presidente municipal.

El hecho de que el gobernador se entrometiera en los asuntos del distrito causó un furor inmediato. Juárez Maza justificó su actitud declarando que Gómez era un ambicioso del poder.<sup>47</sup> Gómez apeló de la decisión gubernamental ante el presidente interino aduciendo que las gentes de Juchitán resintieron la intervención del gobernador en los asuntos locales,<sup>48</sup> y basando este argumento en un punto del programa del casi olvidado Plan de San Luis Potosí, de Madero. Sin embargo, el presidente no actuó. Como faltaba menos de una semana para que finalizara su arduo período de gobierno, tal vez De la Barra prefirió que fuera su sucesor quien resolviera este problema. Uno de sus colaboradores comentó que De la Barra rehusó intervenir basándose en la autodeterminación local vigente.<sup>49</sup>

Puesto que el gobierno federal no había intervenido, Juárez Maza insistió en que su candidato Enrique León ocupara este cargo. León solicitó la ayuda de fuerzas federales para

<sup>45</sup> Vicente Matus y Ricardo León a Francisco León de la Barra, julio 3, 1911, *Arch Magaña*, caja 16, expediente 4, 23. A pesar de su encarcelamiento, los adversarios seguían dando cuenta de las actividades de Gómez. Por ejemplo, en su informe del 2 de agosto, Matus reclamó que habían matado a cuatro juchitecos por negarse a apoyar a Gómez. *Arch Magaña*, caja 7, expediente M-3, 114.

<sup>46</sup> Máximo Vázquez y otros a Francisco León de la Barra, agosto 30, 1911, *Arch Magaña*, caja 8, expediente V-5, 51.

<sup>47</sup> Benito Juárez Maza a Francisco León de la Barra, octubre 29, 1911, *Arch Magaña*, caja 19, expediente 1, 5.

<sup>48</sup> José F. Gómez a Francisco León de la Barra, octubre 29, 1911, *Arch Magaña*, caja 19, expediente 2, 6. Ver también Gómez a De la Barra, noviembre 1º, 1911, *Arch Magaña*, caja 19, expediente, 4, 4.

<sup>49</sup> PONCE DE LEÓN: *op. cit.*, pp. 226-227.

imponer la paz, lo que dio lugar a una rebelión.<sup>50</sup> Los rebeldes bombardearon el palacio municipal y el Hotel Central, dejando un saldo de trescientos muertos y mil heridos. Juárez Maza pidió refuerzos inmediatos y el 7 de noviembre el general Aureliano Blanquet llegó al lugar de los acontecimientos.<sup>51</sup> El flamante presidente Madero, en un esfuerzo por cumplir con un compromiso con su amigo Cándido Aguilar, trató de imponerlo como jefe político del distrito. La decisión de Madero vino a complicar aún más la situación, ya que el gobernador rehusó aceptar interferencia externa y amenazó con separar a Oaxaca de la federación mexicana.<sup>52</sup> La rebelión continuó extendiéndose durante todo el mes de diciembre y las tropas federales se vieron ahogadas. Finalmente, el "Che" Gómez aceptó viajar a la ciudad de México, portando un salvoconducto, con la finalidad de resolver las dificultades. A pesar de las garantías que le habían sido concedidas, el gobernador Juárez Maza expidió una orden de prisión contra el rebelde.<sup>53</sup> El 5 de diciembre de 1911, un grupo abordó el tren en el que viajaba Gómez a la ciudad de México, y lo mató. Según la versión oficial Gómez había sido asesinado por miembros de la oposición juchiteca,<sup>54</sup> pero, en realidad, era el propio Juárez Maza quien debía asumir la responsabilidad del asesinato. No obstante la muerte de

<sup>50</sup> RAMÍREZ: *op. cit.*, pp. 38-42.

<sup>51</sup> Pepe BULNES: *Pino Suárez*, México, Costa-Amic Editor, 1969, p. 242. Una estimación similar aparece en Daniel GUTIÉRREZ SANTOS: *Historia militar de México — 1876-1914*, México, Ediciones Ateneo, 1955, pp. 93-94.

<sup>52</sup> RAMÍREZ: *op. cit.*, pp. 38-42, y también Henry Lane Wilson a Philander C. Knox, noviembre 30, 1911 en National Archives Microfilm Publications, *Records of the Department of State Relating to the Internal Affairs of Mexico, 1910-1929*, Microfilm 274, rollo 15, 812.00/2601. De aquí en adelante se cita. RDS con la información correspondiente.

<sup>53</sup> RAMÍREZ: *op. cit.*, pp. 102-104. Ver también Henry Lane Wilson a Philander Knox, diciembre 14, 1911, RDS, rollo 15, 812.00/2642.

<sup>54</sup> Ver Henry Lane Wilson a Philander Knox, diciembre 14, 1911, RDS, rollo 15, 812.00/2642. Pueden encontrarse relatos más realistas en BULNES: *op. cit.*, p. 42, y en Jorge Fernando ITURRIBARRÍA: *Oaxaca en la historia*, México, Editorial Stylo, 1955, pp. 272-278.



su jefe, la revolución chegomista persistió durante varios meses, y terminó sólo cuando un nuevo gobernador asumió el cargo.

Como la situación en Oaxaca empeoraba, un mayor número de oaxaqueños se convencieron de que Benito Juárez era incompetente.<sup>55</sup> Su actuación como gobernador fue temeraria en extremo; había persistido en imponer su voluntad a costa de los movimientos populares. Su principal colaborador, Heliodoro Díaz Quintas, también resintió una baja en su propio prestigio, probablemente a causa de su relación con el oficioso Juárez Maza.<sup>56</sup> Afortunadamente para la tranquilidad del estado, el gobernador murió el 21 de abril de 1912. La Cámara de Diputados votó para la viuda del gobernador una pensión anual de 3 000 pesos y una suma igual a cada una de sus dos hijas,<sup>57</sup> sin otra consideración, probablemente, que la del apellido del difunto.

Con la muerte del gobernador, acabó la rama varonil de la familia Juárez. El hijo del gran héroe mexicano había representado un papel mínimo en la Revolución Mexicana y había demostrado ser indigno de su notorio apellido. Fue únicamente su nombre lo que le proporcionó una carrera política, pero, por su incompetencia, Benito Juárez Maza nunca alcanzó mayor notoriedad política. En la única tarea importante que se le confió, demostró, sin lugar a dudas, que carecía de la habilidad política necesaria para gober-

<sup>55</sup> Insurrecciones relacionadas con figuras nacionales tuvieron lugar durante los grises meses del mandato del gobernador. Por ejemplo, ambos, los vazquistas y los zapatistas gozaban de parte del apoyo popular en las zonas rurales; ver RAMÍREZ: *op. cit.*, p. 109. Además, varias erupciones felicistas también tuvieron lugar; ver GUTIÉRREZ SANTOS: *op. cit.*, p. 96, y Manuel BONILLA: JR.: *El régimen maderista*, México, Editorial Arana, 1962, p. 57.

<sup>56</sup> E. M. Lawton a Henry Lane Wilson, febrero 5, 1912, RDS, rollo 16, 812.00/2804. Ver también *El Antirreeleccionista*, abril 14, 1912.

<sup>57</sup> *Diario Oficial*, mayo 3, 1912, p. 27. Ver también *Diario de los debates de la Cámara de Diputados*, abril 27, 1912, p. 6. Curiosamente el general Félix Díaz, rival político de Benito Juárez Maza, patrocinó el acuerdo de esta pensión.

nar y muy especialmente en momentos tan difíciles como fueron los de la revolución de 1910. Afortunadamente, para el estado de Oaxaca así como para el prestigio de familia, Juárez murió antes de que se produjera un estado caótico de mayores consecuencias. Aunque fue un hombre bien intencionado carecía de la brillantez de su padre en los asuntos de gobierno.